

Un no sé quién muy taimado,
Sobre el Código penal,
Con don Simón el letrado
Disputando muy formal,
Le dejó muy mal parado.

—Sabe usted el Código bien,
Confesó al fin don Simón,
¿Letrado es usté también? —
Sonrióse el no sé quién,
Y respondió:—Soy ladrón.

A. RIBOT.



Por el dolor perturbado
Al quedar viudo Cornelio,
Estas frases murmuraba,
Olvidando dos acentos:
—¡Qué pérdida! ¡Qué pérdida!
¡La pérdida que lamento!

LUIS VIDART.

Vino á consumirse aquí
La codiciada hermosura
De una mujer que fué *Pura*,
Porque se llamaba así.

JUAN TOMÁS SALVANY.



—¿Está el señor Amasita?
—Si señor; mas no podrá
Recibir hoy la visita.
—¿Está ocupado?—Le está
Pegando á la señorita.

**

Clara profesora es
De alemán y de francés,
De turco, latín y godo.
¡Ojo, que lo enseña todo
Por cinco duros al mes!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

*Sabed, vecinas,
Que mujeres y gallinas
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.*

Viénense á diferenciar
La gallina y la mujer,
En que ellas saben poner,
Nosotras sólo quitar,
Y en lo que es cacarear
El mismo tono tenemos:
*Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.*

Doscientas gallinas hallo
Yo con un gallo contentas,
Mas si nuestros gallos cuentas,
Mil, que den, son nuestro gallo;
Y cuando llegan al fallo,
En cuclillos los volvemos:
*Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.*

En gallinas regaladas
Tener pepita es gran daño,
Y en las mujeres de ogaño
Lo es el ser despepitadas;
Las viejas son emplumadas
Por darnos con que volemos:
*Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.*

F. DE QUEVEDO.

Por cenar en el café
Murió Pepita Viniegra;
Mañana convidaré
A cenar allí á mi suegra.

E. CORTÁZAR.

—¿Conque el soldado Pascual
Se queja en un memorial
De sus jefes mequetrefes?
No dudo que salga mal.
—¿Pues qué dice el general?
—Que pase á informe á los jefes.

J. MARTÍNEZ VILLER GAS.

Es muy sabio mi médico Medina;
Baila bien, canta bien, es buen jinete,
Maneja la pistola y el florete...
¡Lástima que no sepa medicinal!

*

**

La esposa de Arriaga indaga
Que éste la ha faltado, y ciega
Dice la esposa de Arriaga,
En tanto que á otros se entrega:
—Mi marido me la pega,
Pero también me la paga.

S. UST.

Mi pena, amante escuchó
 Y á remediarla accedió
 Remedios, tras mil asedios;
 Pero mal me remedió,
 Pues luego fué cuando yo
 Necesité más remedios.

**

—*La dona del senyor Gil*
Es una dona decent.
 —*No ho dihuen pas malament;*
Jo crech que es dona de mil.

F. SOLER.

—A visitarte fui ayer
 Y á tu esposa logré ver.
 —De su trato, ¿qué me informas?
 —¡Que no he visto una mujer
 Que tenga mejores formas!

**

Siete esposas Juan Pascual
 Despachó en un santiamén,
 Y dice grave y formal
 Que casarse es un gran mal...
 Mas no dice para quién.

DANIEL ORTIZ.



—¿Está usted en estado interesante,
Señora doña Tecla?
—Usted debe estar loco; ¡hace diez años
Que soy viuda!—¿De veras?
¡Ah, señora! la pido mil perdones,
Pensé que era soltera.

R. ARAUJO.



Inclinada la cabeza
Hacia su esposo difunto,
Una mujer allí junto
Con santa devoción reza.
Mas si alguno, que se quite
De aquel sitio la amonesta:
—Estoy rezando—contesta,—
Para que no resucite.

M. AZCUTIA.

Mi suegro grita furioso,
 Mi suegra me quiere ahogar,
 Mi mujer me llama odioso...
 ¡No hay nada tan delicioso
 Como la paz del hogar!

G. SÁNCHEZ.

—¿Por qué has despedido á Blasa?
 Dice la esposa al marido;
 Y éste, que de listo pasa,
 Dice, con muy buen sentido:

—Pues... porque no pára en casa.

EUSEBIO BLASCO.

A mas de cuatro personas
 Confundó yo con las bestias:
 Aunque si digo quién son
 Hará otro tanto cualquiera.

**

De una Dolores marido,
 De una Lola adorador,
 Es un galán ya machucho,
 Que dice y tiene razón:
 — Sólo pienso en *mis dolores*. —
 ¡Qué pobrecito señor!

LUIS VIDART

—¿Quién es aquel que viene
 Con tanta gritería,
 Por cima de la frente
 Dos astas muy crecidas;
 Al cuello una maroma
 De quien mil chicos tiran;
 Al cerviguillo puestas
 Un par de banderillas;
 En cerco de él las gentes
 Con regocijo silban;
 De él huyen unos; y otros
 Tras él corren aprisa?
 —¿Que ha de ser? un novillo
 Que corren en la villa.
 —Pues no, que es el marido
 De la honesta Dorila.

J. IGLESIAS.

Hubo en casa de Esperanza
 Reunión de confianza,
 Y tocó al piano Lola
 Una preciosa romanza,
 Con la mano izquierda sola.
 — La ovación fué general;
 Y su esposo don Luciano
 Dijo al punto, muy formal:
 —¡Lo que hace con la otra mano
 Sí que no tiene rival!

**

No juguéis más, por mi vida,
Tan mal juego, bella Juana;
Porque os hallaréis mañana
Cansada y arrepentida.

Ved si os cuadra el que sé yo,
Que, estando en él ocupada,
Podrá ser veros cansada,
Pero arrepentida no.

BALTASAR DE ALCÁZAR

Que eres linda, lo sabemos,
Que eres rica, es cosa clara,
Y de muchacha, ¿quién puede
Negarte la circunstancia?

Pero cuando con exceso,
Aurelia mía, te alabas,
Dejas de ser linda, dejas
De ser rica y ser muchacha.

*
*
*

Viendo que con su mujer
No hace carrera Ramón,
Aconsejóle Javier
Que la echara un buen sermón.
Y tomó con tal ahinco
La corrección de su esposa,
Que hay días que le echa cinco,
Y ella como si tal cosa.

J. DE ARAGÓN.

—Muy poca importancia damos
A aquello que poseemos;
Mas si un día lo perdemos,
Mucho entonces lo apreciamos
Esto decía uno ayer,
Y cierto amigo exclamó:
—¡Ay qué ganas tengo yo
De apreciar á mi mujer!

LIBORIO PORSET.



Preguntó un niño á su madre
Con ansia, pues lo ignoraba,
A cuál de dos que miraba
Podría llamarle padre.

Y ella dudosa cuál él,
Por no engañarle, le dijo:
—Tu padre no lo sé, hijo;
Mas mi marido es aquél.

*
*
*

Casada con don Fermín
Doña Inés á tí te amaba,
Simón, y á su esposo odiaba
Porque era marido al fin.

Cómplice tú en el misterio
De su traición, con Inés
Te casas; necio, ¿no ves
Que amaba en tí el adulterio?

J. P. FORNER.

Resultado que lamento
De una fuga por amor:
En la cárcel, el raptor,
Y la bella, en un convento,
Mas no es rigor extremado
Si prisión han merecido,
Que más dura hubiera sido
Si los hubieran casado.

**

—¡Cuántos pendones!—decía
Al pasar la procesión,
Una jamona muy guapa
A un joven de buen humor.
—Como usted me distrae tanto,
El joven la contestó,
Hasta el momento presente
Tan sólo he visto un pendón.

LUIS VIDART.

Hasta cuando se pelea
Es avaro Juan Lechuza;
Le dais cuatro bofetadas
Y no devuelve ninguna.

U. SEGARRA BALMASEDA.

Inés me dejó por Blas:
¿Cuál de los tres perdió más?

**

¡No hay mal que por bien no venga!
Un robo, que ha empobrecido
A un rico, y hecho infelice
Al que cometió el delito,
Ha sacado de pobreza
A un Juez, á cuatro Ministros,
Dos Escribanos, y siete
Abogados presumidos.

L. DEL ARROYAL.

Inés, la de Villarejo,
En la plaza vende caza;
Y ayer gritaba en la plaza:
—¡Eh! ¿quién me compra el conejo?

M. ARENAS.

El flautista Pizarroso,
 Por no sé qué cosa ayer
 Cogió la flauta y furioso
 Se la tiró á su mujer.

Y por su esposa he sabido
 Que esta es la vez segunda;
 Mas que siempre su marido
 Se la ha tirado con funda.

J. DE ARAGÓN.



Gil, que debe á don Ventura
 Cierta pica nada escaso,
 Siempre que le encuentra al paso
 Se abraza á él con ternura.

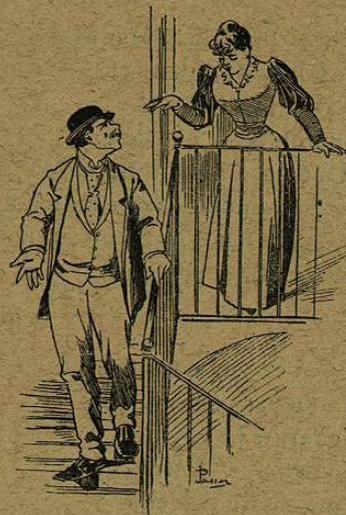
Y le añade el tal mancebo,
 Afectando buena fe;
 —¡Nunca, nunca pagaré
 Lo mucho que á usted le debo!

M. ZACARÍAS CAZURRO.



A casarse Antón marchó
 Al pueblo de su futura;
 Mas hizo una travesura,
 El suegro le apaleó,
 Y no le casó ya el cura.
 Por eso decir le oirás
 Que, con los fines más buenos,
 Ir quiso, en tiempos atrás,
 Por una *costilla* más,
 Y volvió con una menos.

GENARO GENOVÉS.



Mi vecino don Ventura
 Un sombrero fué á comprar,
 Y dijo su esposa Pura:
 —Que tenga bastante altura
 Por lo que pueda tronar.

*
 *
 *

—Ya que me siento capaz,
Escribiré sin reparo...

—Mira no te cueste caro
Tu numen acre y mordaz.

—No, señor, ¡qué desatino!
¿Acaso hay uno que lea
Sátiras, que no las crea
Hechas contra su vecino?

P. DE JÉRICA.

Aunque Bernabé y Manuela
Eran amigos de antaño,
Al fin riñeron, y al año
Se hallaron en la plazuela.

—¿Qué haces?—dijo Bernabé.

—¿Yo? Sirviendo.—No te entiendo.

—¡Pues! Sirviendo.—Bien, sirviendo;
Pero sirviendo... ¿de qué?

* * *

—La nuca voy á romperte!
¡Ahora me las pagas juntas!
¡Infraganti te he cogido
Con tu dama!...—*Mea culpa!*

Yo me casaré con ella,
Y... santas pascuas!—¡Granuja!
¿Tú, con mi mujer casarte?...

—Hombre, sí; en segundas nupcias.

CONSTANTINO LLOMBART.

Retratos, con mano experta
Pintaba Nemesio Polo;
Pero á su mujer tan sólo
Retrató después de muerta.

Y á quien afeó, atrevido,
Gusto tan raro, decía;

—¡Bah! La he retratado el día
Que mejor me ha parecido.

LIBORIO PORSET.

A la puerta de Tomasa
Vino un galán á llamar,
Muy ajeno de pensar
Que estaba el marido en casa.

Este á responder salía,
Cuando ella, en el pasamano
Gritó:—Dios le ampare, hermano.
Que se le dará otro día.

J. SOMOZA.

Tras el fraude y los apuros
De una quiebra portentosa
Vióse Juan, no fué gran cosa,
Con medio millón de duros.

Y á Dios le dice el muy pillo,
Cuando sus culpas confiesa:
—Me pesa, Señor, me pesa,—
Y se golpea el bolsillo.

JUAN TOMÁS SALVANY.